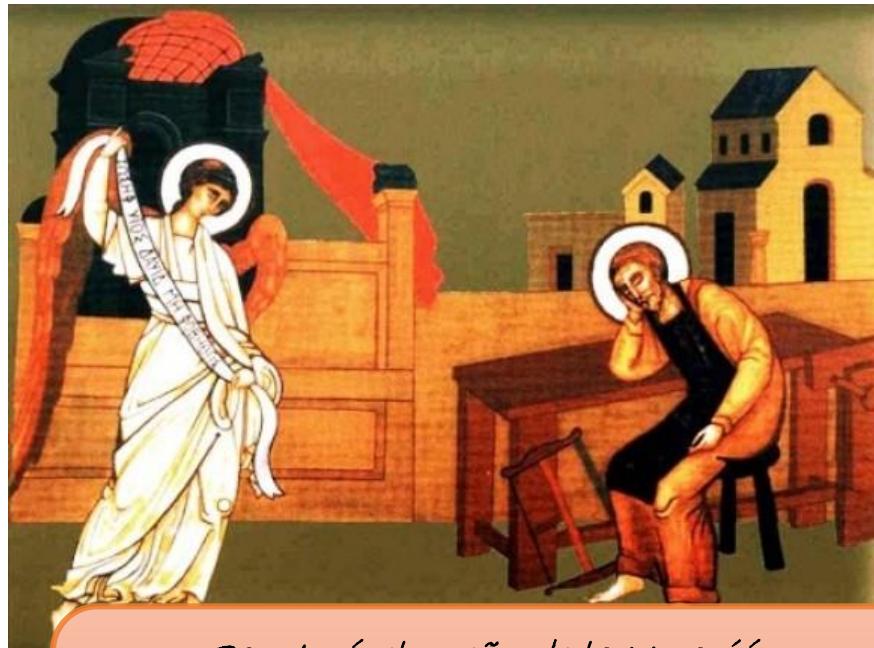




Conferencia Episcopal de Colombia
CENTRO PASTORAL PARA LA COMUNIÓN ECLESIAL

SUBSIDIO PARA LA SEMANA VOCACIONAL 2021



*San José: el sueño de la vocación
Sueño
Servicio
Fidelidad*

DEPARTAMENTO DE MINISTERIOS ORDENADOS
Y VIDA CONSAGRADA

Este material fue elaborado por el equipo de apoyo de Pastoral Vocacional de la Conferencia Episcopal de Colombia:

P. Manuel Hernando Vega León, Director Departamentos de Ministerios Ordenados y Vida Consagrada
P. Héctor Arbeláez Arenas
P. Gustavo Nova Nova
P. Cesar Carrillo
Hna. Carmen Alicia Villarreal
Hna. Nancy Sánchez
Hna. Blanca Nidia Avilán
Sonia Hernández
Alba Lucia Yepes López

Tabla de contenido

Mensaje del Santo Padre Francisco para la 58 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones	4
Introducción	8
Para la formación de los animadores vocacionales	10
Eucaristía para la fiesta del Buen Pastor	14
Hora Santa	17
Rosario Vocacional.....	21
Taller para monaguillos	30
Catequesis de confirmación	34
Taller para docentes de religión.....	38

Mensaje del Santo Padre Francisco para la 58 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

San José: el sueño de la vocación

Queridos hermanos y hermanas:



El pasado 8 de diciembre, con motivo del 150, aniversario de la declaración de san José como Patrono de la Iglesia universal, comenzó el Año dedicado especialmente a él (cf. Decreto de la Penitenciaría Apostólica, 8 de diciembre de 2020). Por mi parte, escribí la Carta apostólica *Patris corde* para «que crezca el amor a este gran santo». Se trata, en efecto, de una figura extraordinaria, y al mismo tiempo «tan cercana a nuestra condición humana». San José no impactaba, tampoco poseía carismas particulares ni aparecía importante a la vista de los demás. No era famoso y tampoco se hacía notar, los Evangelios no recogen ni una sola palabra suya. Sin embargo, con su vida ordinaria, realizó algo extraordinario a los ojos de Dios.

Dios ve el corazón (cf. *1 Sam 16,7*) y en san José reconoció un corazón de padre, capaz de dar y generar vida en lo cotidiano. Las vocaciones tienden a esto: a generar y regenerar la vida cada día. El Señor quiere forjar corazones de padres, corazones de madres; corazones abiertos, capaces de grandes impulsos, generosos en la entrega, compasivos en el consuelo de la angustia y firmes en el fortalecimiento de la esperanza. Esto es lo que el sacerdocio y la vida consagrada necesitan, especialmente hoy, en tiempos marcados por la fragilidad y los sufrimientos causados también por la pandemia, que ha suscitado incertidumbre y miedo sobre el futuro y el mismo sentido de la vida. San José viene a nuestro encuentro con su mansedumbre, como santo de la puerta de al lado; al mismo tiempo, su fuerte testimonio puede orientarnos en el camino.

San José nos sugiere *tres palabras clave* para nuestra vocación. La primera es *sueño*. Todos en la vida sueñan con realizarse. Y es correcto que tengamos grandes expectativas, metas altas antes que objetivos efímeros —como el éxito, el dinero y la diversión—, que no son capaces de satisfacernos. De hecho, si pidieramos a la gente que expresara en una sola palabra el sueño de su vida, no sería difícil imaginar la respuesta: “amor”. Es el amor el que da sentido a la vida, porque revela su misterio. La vida, en efecto, sólo se *tiene* si se *da*, sólo se posee verdaderamente si se entrega plenamente. San José tiene mucho que decirnos a este respecto porque, a través de los sueños que Dios le inspiró, hizo de su existencia un don.

Los Evangelios narran cuatro sueños (cf. *Mt 1,20; 2,13.19.22*). Eran llamadas divinas, pero no fueron fáciles de acoger. Después de cada sueño, José tuvo que cambiar sus planes y

arriesgarse, sacrificando sus propios proyectos para secundar los proyectos misteriosos de Dios. Él confió totalmente. Pero podemos preguntarnos: “¿Qué era un sueño nocturno para depositar en él tanta confianza?”. Aunque en la antigüedad se le prestaba mucha atención, seguía siendo poco ante la realidad concreta de la vida. A pesar de todo, san José se dejó guiar por los sueños sin vacilar. ¿Por qué? Porque su corazón estaba orientado hacia Dios, ya estaba predisposto hacia Él. A su vigilante “óido interno” sólo le era suficiente una pequeña señal para reconocer su voz. Esto también se aplica a nuestras llamadas. A Dios no le gusta revelarse de forma espectacular, forzando nuestra libertad. Él nos da a conocer sus planes con suavidad, no nos deslumbra con visiones impactantes, sino que se dirige a nuestra interioridad delicadamente, acercándose íntimamente a nosotros y hablándonos por medio de nuestros pensamientos y sentimientos. Y así, como hizo con san José, nos propone metas altas y sorprendentes.

Los sueños condujeron a José a aventuras que nunca habría imaginado. El primero desestabilizó su noviazgo, pero lo convirtió en padre del Mesías; el segundo lo hizo huir a Egipto, pero salvó la vida de su familia; el tercero anunciaba el regreso a su patria y el cuarto le hizo cambiar nuevamente sus planes llevándolo a Nazaret, el mismo lugar donde Jesús iba a comenzar la proclamación del Reino de Dios. En todas estas vicisitudes, la valentía de seguir la voluntad de Dios resultó victoriosa. Así pasa en la vocación: la llamada divina siempre impulsa a salir, a entregarse, a ir más allá. No hay fe sin riesgo. Sólo abandonándose confiadamente a la gracia, dejando de lado los propios planes y comodidades se dice verdaderamente “sí” a Dios. Y cada “sí” da frutos, porque se adhiere a un plan más grande, del que sólo vislumbramos detalles, pero que el Artista divino conoce y lleva adelante, para hacer de cada vida una obra maestra. En este sentido, san José representa un ícono ejemplar de la acogida de los proyectos de Dios. Pero su *acogida* es *activa*, nunca renuncia ni se rinde, «no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte» (Carta ap. *Patris corde*, 4). Que él ayude a todos, especialmente a los jóvenes en discernimiento, a realizar los sueños que Dios tiene para ellos; que inspire la iniciativa valiente para decir “sí” al Señor, que siempre sorprende y nunca decepciona.

La segunda palabra que marca el itinerario de san José y de su vocación es *servicio*. Se desprende de los Evangelios que vivió enteramente para los demás y nunca para sí mismo. El santo Pueblo de Dios lo llama *esposo castísimo*, revelando así su capacidad de amar sin retener nada para sí. Liberando el amor de su afán de posesión, se abrió a un servicio aún más fecundo, su cuidado amoroso se ha extendido a lo largo de las generaciones y su protección solícita lo ha convertido en patrono de la Iglesia. También es patrono de la buena muerte, él que supo encarnar el sentido oblativo de la vida. Sin embargo, su servicio y sus sacrificios sólo fueron posibles porque estaban sostenidos por un amor más grande: «Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración» (*ibíd.*, 7).

Para san José el servicio, expresión concreta del don de sí mismo, no fue sólo un ideal elevado, sino que se convirtió en regla de vida cotidiana. Él se esforzó por encontrar y adaptar un lugar para que naciera Jesús, hizo lo posible por defenderlo de la furia de Herodes organizando un viaje repentino a Egipto, se apresuró a regresar a Jerusalén para buscar a Jesús cuando se había perdido y mantuvo a su familia con el fruto de su trabajo, incluso en tierra extranjera. En definitiva, se adaptó a las diversas circunstancias con la actitud de quien no se desanima si la vida no va como él quiere, con la *disponibilidad* de quien vive para servir. Con este espíritu, José emprendió los numerosos y a menudo inesperados viajes de su vida: de Nazaret a Belén para el censo, después a Egipto y de nuevo a Nazaret, y cada año a Jerusalén, con buena disposición para enfrentarse en cada ocasión a situaciones nuevas, sin quejarse de lo que ocurría, dispuesto a echar una mano para arreglar las cosas. Se podría decir que era la *mano tendida* del Padre celestial hacia su Hijo en la tierra. Por eso, no puede más que ser un modelo para todas las vocaciones, que están llamadas a ser las *manos diligentes* del Padre para sus hijos e hijas.

Me gusta pensar entonces en san José, el custodio de Jesús y de la Iglesia, como *custodio de las vocaciones*. Su *atención en la vigilancia* procede, en efecto, de su disponibilidad para servir. «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre» (*Mt 2,14*), dice el Evangelio, señalando su premura y dedicación a la familia. No perdió tiempo en analizar lo que no funcionaba bien, para no quitárselo a quien tenía a su cargo. Este cuidado atento y solícito es el signo de una vocación realizada, es el testimonio de una vida tocada por el amor de Dios. ¡Qué hermoso ejemplo de vida cristiana damos cuando no perseguimos obstinadamente nuestras propias ambiciones y no nos dejamos paralizar por nuestras nostalgias, sino que nos ocupamos de lo que el Señor nos confía por medio de la Iglesia! Así, Dios derrama sobre nosotros su Espíritu, su creatividad; y hace maravillas, como en José.

Además de la llamada de Dios —que cumple nuestros *sueños* más grandes— y de nuestra respuesta —que se concreta en el *servicio* disponible y el cuidado atento—, hay un tercer aspecto que atraviesa la vida de san José y la vocación cristiana, marcando el ritmo de lo cotidiano: la *fidelidad*. José es el «hombre justo» (*Mt 1,19*), que en el silencio laborioso de cada día persevera en su adhesión a Dios y a sus planes. En un momento especialmente difícil se pone a “considerar todas las cosas” (cf. v. 20). Medita, reflexiona, no se deja dominar por la prisa, no cede a la tentación de tomar decisiones precipitadas, no sigue sus instintos y no vive sin perspectivas. Cultiva todo con paciencia. Sabe que la existencia se construye sólo con la continua adhesión a las grandes opciones. Esto corresponde a la laboriosidad serena y constante con la que desempeñó el humilde oficio de carpintero (cf. *Mt 13,55*), por el que no inspiró las crónicas de la época, sino la vida cotidiana de todo padre, de todo trabajador y de todo cristiano a lo largo de los siglos. Porque la vocación, como la vida, sólo madura por medio de la fidelidad de cada día.

¿Cómo se alimenta esta fidelidad? A la luz de la fidelidad de Dios. Las primeras palabras que san José escuchó en sueños fueron una invitación a no tener miedo, porque Dios es fiel a sus promesas: «José, hijo de David, no temas» (*Mt 1,20*). *No temas*: son las palabras que el Señor te dirige también a ti, querida hermana, y a ti, querido hermano, cuando, aun en medio de incertidumbres y vacilaciones, sientes que ya no puedes postergar el deseo de

entregarle tu vida. Son las palabras que te repite cuando, allí donde te encuentres, quizás en medio de pruebas e incomprendiciones, luchas cada día por cumplir su voluntad. Son las palabras que redescubres cuando, a lo largo del camino de la llamada, vuelves a tu primer amor. Son las palabras que, como un estribillo, acompañan a quien dice sí a Dios con su vida como san José, en la fidelidad de cada día.

Esta fidelidad es el secreto de la alegría. En la casa de Nazaret, dice un himno litúrgico, había «una alegría límpida». Era la alegría cotidiana y transparente de la sencillez, la alegría que siente quien custodia lo que es importante: la cercanía fiel a Dios y al prójimo. ¡Qué hermoso sería si la misma atmósfera sencilla y radiante, sobria y esperanzadora, impregnara nuestros seminarios, nuestros institutos religiosos, nuestras casas parroquiales! Es la alegría que deseo para ustedes, hermanos y hermanas que generosamente han hecho de Dios *el sueño* de sus vidas, para *servirlo* en los hermanos y en las hermanas que les han sido confiados, mediante una *fidelidad* que es ya en sí misma un testimonio, en una época marcada por opciones pasajeras y emociones que se desvanecen sin dejar alegría. Que san José, custodio de las vocaciones, los陪伴e con corazón de padre.

Roma, San Juan de Letrán, 19 de marzo de 2021, Solemnidad de San José

Francisco

Introducción

El papa Francisco con motivo de la fiesta del Buen Pastor y la 58 jornada mundial de oración por las vocaciones, ha publicado su mensaje bajo el título “San José: el sueño de la vocación”, invitándonos a contemplar en el patrono de la Iglesia universal, su fuerte testimonio, capaz de orientarnos en el camino de la vocación.

Desarrolla su mensaje a partir de tres palabras claves: sueño, servicio y fidelidad; exaltando de modo singular la figura extraordinaria y cercana de San José a nuestra condición humana, que, con su ejemplo silencioso y su vida ordinaria, realizó algo extraordinario a los ojos de Dios; sus virtudes de padre, su capacidad de dar y generar vida en lo cotidiano, lo cualificaron para ser llamado por Dios al servicio de su Hijo como padre adoptivo.

Nos recuerda el Papa que, “*las vocaciones tienden a esto: a generar y regenerar la vida de cada día. El Señor quiere forjar corazones de padres, corazones de madres, corazones abiertos, capaces de grandes impulsos, generosos en la entrega, compasivos en el consuelo de la angustia, y firmes en el fortalecimiento de la esperanza*”. Esto es lo que necesita el sacerdocio y la vida consagrada.

San José nos sugiere:

- Sueño: el Papa indica que todos en la vida sueñan con realizarse, y enfatiza que esto es correcto, que tengamos expectativas, metas altas y una realización plena en el amor “*Es el amor el que da sentido a la vida porque revela su misterio. La vida, en efecto, sólo se tiene si se da, sólo se posee verdaderamente si se entrega plenamente*”. Luego de describir los cuatro sueños de San José que aparecen en el Evangelio, afirma que “*San José se dejó guiar por los sueños sin vacilar. ¿Por qué? Porque su corazón estaba orientado hacia Dios, ya estaba predisposto hacia Él*”, termina afirmando “*Así pasa en la vocación: la llamada divina siempre impulsa a salir, a entregarse, a ir más allá*”. San José encarna un ícono de la escucha y acogida del proyecto de Dios para su vida.
- Servicio: San José “*vivió enteramente para los demás y nunca para sí mismo*” él ama sin esperar nada a cambio, “*se abrió a un servicio aún más fecundo, su cuidado amoroso se ha extendido a lo largo de las generaciones y su protección solicita lo ha convertido en patrono de la Iglesia*” su servicio generoso y santo, lo llevó a actuar con una gran responsabilidad por la misión encomendada, San José es auténtico, libre, “*Se podría decir que era la mano tendida del Padre celestial hacia su Hijo en la tierra. Por eso, no puede más que ser un modelo para todas las vocaciones, que están llamadas a ser manos diligentes del Padre para sus hijos e hijas*”.
- Fidelidad: San José en su servicio silencioso y su paciencia, “*persevera en su adhesión a Dios y a sus planes*”. Un elemento recurrente en las elecciones de Dios en la Sagrada Escritura y desde luego en la vida de San José es a no tener miedo, a reconocer que Dios es fiel a sus promesas, “*no temas: son las palabras que el Señor te dirige también a ti... cuando, aún en medio de incertidumbres y vacilaciones, sientes que ya no puedes postergar el deseo de entregarle tu vida*”. Afirma el Papa que la fidelidad es el secreto de la alegría, “*era la alegría cotidiana y transparente de la sencillez, la alegría que siente quien custodia lo que es importante: la cercanía fiel a Dios y al prójimo*”.

Con el fin de apoyar la tarea vocacional, los Departamentos de Ministerios Ordenados y Vida Consagrada, han preparado algunos subsidios para la oración y la reflexión de los animadores vocacionales y de quienes se sientan llamados al servicio de la Iglesia en el ministerio sacerdotal o la vida Consagrada.

Pedimos a San José su valiosa intercesión por el aumento de las vocaciones y la perseverancia de quienes han dado el paso de responder a la elección de Dios.

Departamento de Ministerios Ordenados y
Vida Consagrada.
Conferencia Episcopal de Colombia

Para la formación de los animadores vocacionales

Queremos invitarlos a hacer una lectura pausada y meditada del mensaje para la 58 jornada mundial de oración por las vocaciones, con el fin de integrar al perfil del animador vocacional las virtudes de San José, que nos ayuden a ser mejores testigos de la elección de Dios y a servir en el cuidado de las vocaciones para el servicio de la Iglesia.

SAN JOSÉ: EL SUEÑO DE LA VOCACIÓN

Oración



Jesús gracias por haberme llamado a seguirte y a trabajar en tu reino, no me pudo haber pasado algo mejor. Concédeme amar mi vocación y vivir de tal manera que irradie el gozo de pertenecerte y de ser mejor para los demás. Ayúdame a realizar, la misión que me has confiado. Tú sigue enviando obreros a tu mies, y a mí, concédemel encontrarlos. Dame prudencia para no depreciar

la vocación, paciencia para esperar el momento de cada uno, y sabiduría para discernir quien es idóneo. Haz que respete la libertad de los demás, y no pretenda “producir” vocaciones a base de presiones y atractivos. Lléname de la fortaleza de tu espíritu para que no me doblegue en el cansancio, ni en las adversidades. No permitas que me desanime a pesar de que los frutos sean escasos, o las vocaciones no perseveren. Aviva en mí la conciencia de que soy solo el instrumento a través del cual, Tú sigues llamando a otros a seguirte. Amén.

1.1. Primera palabra: Sueño:

Todos en la vida sueñan con realizarse. Y es correcto que tengamos grandes expectativas, metas altas antes que objetivos efímeros —como el éxito, el dinero y la diversión—, que no son capaces de satisfacernos. De hecho, si pidiéramos a la gente que expresara en una sola palabra el sueño de su vida, no sería difícil imaginar la respuesta: “amor”. Es el amor el que da sentido a la vida, porque revela su misterio. La vida, en efecto, sólo se *tiene* si se *da*, sólo se posee verdaderamente si se entrega plenamente. San José tiene mucho que decirnos a este respecto porque, a través de los sueños que Dios le inspiró, hizo de su existencia un don.

Los Evangelios narran cuatro sueños (cf. *Mt* 1,20; 2,13.19.22). Eran llamadas divinas, pero no fueron fáciles de acoger. Después de cada sueño, José tuvo que cambiar sus planes y arriesgarse, sacrificando sus propios proyectos para secundar los proyectos misteriosos de Dios. Él confió totalmente. Pero podemos preguntarnos: “¿Qué era un sueño nocturno para depositar en él tanta confianza?”. Aunque en la antigüedad se le prestaba mucha atención, seguía siendo poco ante la realidad concreta de la vida. A pesar de todo, san José se dejó

guiar por los sueños sin vacilar. ¿Por qué? Porque su corazón estaba orientado hacia Dios, ya estaba predisposto hacia Él. A su vigilante “oído interno” sólo le era suficiente una pequeña señal para reconocer su voz. Esto también se aplica a nuestras llamadas. A Dios no le gusta revelarse de forma espectacular, forzando nuestra libertad. Él nos da a conocer sus planes con suavidad, no nos deslumbra con visiones impactantes, sino que se dirige a nuestra interioridad delicadamente, acercándose íntimamente a nosotros y hablándonos por medio de nuestros pensamientos y sentimientos. Y así, como hizo con san José, nos propone metas altas y sorprendentes.

Los sueños condujeron a José a aventuras que nunca habría imaginado. El primero desestabilizó su noviazgo, pero lo convirtió en padre del Mesías; el segundo lo hizo huir a Egipto, pero salvó la vida de su familia; el tercero anunciaba el regreso a su patria y el cuarto le hizo cambiar nuevamente sus planes llevándolo a Nazaret, el mismo lugar donde Jesús iba a comenzar la proclamación del Reino de Dios. En todas estas vicisitudes, la valentía de seguir la voluntad de Dios resultó victoriosa. Así pasa en la vocación: la llamada divina siempre impulsa a salir, a entregarse, a ir más allá. No hay fe sin riesgo. Sólo abandonándose confiadamente a la gracia, dejando de lado los propios planes y comodidades se dice verdaderamente “sí” a Dios. Y cada “sí” da frutos, porque se adhiere a un plan más grande, del que sólo vislumbramos detalles, pero que el Artista divino conoce y lleva adelante, para hacer de cada vida una obra maestra. En este sentido, san José representa un ícono ejemplar de la acogida de los proyectos de Dios. Pero su *acogida* es *activa*, nunca renuncia ni se rinde, «no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte» (Carta ap. *Patris corde*, 4). Que él ayude a todos, especialmente a los jóvenes en discernimiento, a realizar los sueños que Dios tiene para ellos; que inspire la iniciativa valiente para decir “sí” al Señor, que siempre sorprende y nunca decepciona.

Para nuestra vida y ministerio

- a. ¿Cómo me siento con el encargo que me han dado de cuidar las vocaciones en la Iglesia?
- b. Como animador vocacional ¿Cuáles son mis sueños? ¿Lo que deseo en el corazón está en relación con la voluntad de Dios?
- c. ¿Mi corazón se orienta a Dios y a su querer?

1.2. Segunda palabra: Servicio:

La segunda palabra que marca el itinerario de san José y de su vocación es *servicio*. Se desprende de los Evangelios que vivió enteramente para los demás y nunca para sí mismo. El santo Pueblo de Dios lo llama *esposo castísimo*, revelando así su capacidad de amar sin retener nada para sí. Liberando el amor de su afán de posesión, se abrió a un servicio aún más fecundo, su cuidado amoroso se ha extendido a lo largo de las generaciones y su protección solícita lo ha convertido en patrono de la Iglesia. También es patrono de la buena muerte, él que supo encarnar el sentido oblativo de la vida. Sin embargo, su servicio y sus sacrificios sólo fueron posibles porque estaban sostenidos por un amor más grande: «Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple

sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración» (*ibid.*, 7).

Para san José el servicio, expresión concreta del don de sí mismo, no fue sólo un ideal elevado, sino que se convirtió en regla de vida cotidiana. Él se esforzó por encontrar y adaptar un lugar para que naciera Jesús, hizo lo posible por defenderlo de la furia de Herodes organizando un viaje repentino a Egipto, se apresuró a regresar a Jerusalén para buscar a Jesús cuando se había perdido y mantuvo a su familia con el fruto de su trabajo, incluso en tierra extranjera. En definitiva, se adaptó a las diversas circunstancias con la actitud de quien no se desanima si la vida no va como él quiere, con la *disponibilidad* de quien vive para servir. Con este espíritu, José emprendió los numerosos y a menudo inesperados viajes de su vida: de Nazaret a Belén para el censo, después a Egipto y de nuevo a Nazaret, y cada año a Jerusalén, con buena disposición para enfrentarse en cada ocasión a situaciones nuevas, sin quejarse de lo que ocurría, dispuesto a echar una mano para arreglar las cosas. Se podría decir que era la *mano tendida* del Padre celestial hacia su Hijo en la tierra. Por eso, no puede más que ser un modelo para todas las vocaciones, que están llamadas a ser las *manos diligentes* del Padre para sus hijos e hijas.

Me gusta pensar entonces en san José, el custodio de Jesús y de la Iglesia, como *custodio de las vocaciones*. Su *atención en la vigilancia* procede, en efecto, de su disponibilidad para servir. «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre» (*Mt 2,14*), dice el Evangelio, señalando su premura y dedicación a la familia. No perdió tiempo en analizar lo que no funcionaba bien, para no quitárselo a quien tenía a su cargo. Este cuidado atento y solícito es el signo de una vocación realizada, es el testimonio de una vida tocada por el amor de Dios. ¡Qué hermoso ejemplo de vida cristiana damos cuando no perseguimos obstinadamente nuestras propias ambiciones y no nos dejamos paralizar por nuestras nostalgias, sino que nos ocupamos de lo que el Señor nos confía por medio de la Iglesia! Así, Dios derrama sobre nosotros su Espíritu, su creatividad; y hace maravillas, como en José.

Para nuestra vida y ministerio:

- a. ¿Vivo enteramente para los demás?
- b. ¿Mi capacidad de amar y mi testimonio de vida, se orienta a un servicio más fecundo al cuidado de las vocaciones?
- c. ¿Comprendo que la misión que me encomendaron, es una llamada a ser las manos dirigentes de Dios nuestro Padre, al servicio de las vocaciones?

1.3. Tercera palabra. Fidelidad:

Además de la llamada de Dios —que cumple nuestros *sueños* más grandes— y de nuestra respuesta —que se concreta en el *servicio* disponible y el cuidado atento—, hay un tercer aspecto que atraviesa la vida de san José y la vocación cristiana, marcando el ritmo de lo cotidiano: la *fidelidad*. José es el «hombre justo» (*Mt 1,19*), que en el silencio laborioso de

cada día persevera en su adhesión a Dios y a sus planes. En un momento especialmente difícil se pone a “considerar todas las cosas” (cf. v. 20). Medita, reflexiona, no se deja dominar por la prisa, no cede a la tentación de tomar decisiones precipitadas, no sigue sus instintos y no vive sin perspectivas. Cultiva todo con paciencia. Sabe que la existencia se construye sólo con la continua adhesión a las grandes opciones. Esto corresponde a la laboriosidad serena y constante con la que desempeñó el humilde oficio de carpintero (cf. *Mt* 13,55), por el que no inspiró las crónicas de la época, sino la vida cotidiana de todo padre, de todo trabajador y de todo cristiano a lo largo de los siglos. Porque la vocación, como la vida, sólo madura por medio de la fidelidad de cada día.

¿Cómo se alimenta esta fidelidad? A la luz de la fidelidad de Dios. Las primeras palabras que san José escuchó en sueños fueron una invitación a no tener miedo, porque Dios es fiel a sus promesas: «José, hijo de David, no temas» (*Mt* 1,20). *No temas*: son las palabras que el Señor te dirige también a ti, querida hermana, y a ti, querido hermano, cuando, aun en medio de incertidumbres y vacilaciones, sientes que ya no puedes postergar el deseo de entregarle tu vida. Son las palabras que te repite cuando, allí donde te encuentres, quizás en medio de pruebas e incomprendiciones, luchas cada día por cumplir su voluntad. Son las palabras que redescubres cuando, a lo largo del camino de la llamada, vuelves a tu primer amor. Son las palabras que, como un estribillo, acompañan a quien dice sí a Dios con su vida como san José, en la fidelidad de cada día.

Esta fidelidad es el secreto de la alegría. En la casa de Nazaret, dice un himno litúrgico, había «una alegría limpida». Era la alegría cotidiana y transparente de la sencillez, la alegría que siente quien custodia lo que es importante: la cercanía fiel a Dios y al prójimo. ¡Qué hermoso sería si la misma atmósfera sencilla y radiante, sobria y esperanzadora, impregnara nuestros seminarios, nuestros institutos religiosos, nuestras casas parroquiales! Es la alegría que deseo para ustedes, hermanos y hermanas que generosamente han hecho de Dios *el sueño* de sus vidas, para *servirlo* en los hermanos y en las hermanas que les han sido confiados, mediante una *fidelidad* que es ya en sí misma un testimonio, en una época marcada por opciones pasajeras y emociones que se desvanecen sin dejar alegría. Que san José, custodio de las vocaciones, los陪伴e con corazón de padre.

Para nuestra vida y ministerio:

- a. ¿Persevero en la tarea vocacional cotidiana en la adhesión a Dios y a sus planes?
- b. ¿Cultivo con paciencia la fidelidad a la llamada que Dios me ha hecho de servir a su Iglesia?
- c. ¿Asumo con valentía, sin miedo los desafíos de la tarea vocacional?
- d. ¿Vivo con alegría la responsabilidad de ayudar a otros en su discernimiento vocacional?

Eucaristía para la fiesta del Buen Pastor

Comentarios

Monición de entrada



Hermanos, nos reunimos como comunidad parroquial para celebrar la victoria de la Nueva Vida en el Espíritu sobre la muerte, nos congrega la voz y presencia de Jesucristo, Buen Pastor, quien ha entregado su vida por nosotros, y nos sigue llamando para llevarnos a los abundantes pastos de la misericordia y la ternura infinita del Padre Celestial.

Sea esta la ocasión, para orar por el Papa Francisco, y todos los ministros de la Iglesia, para que, a ejemplo del Buen Pastor, cuiden del rebaño que les ha sido encomendado. También roguemos al Dueño de la mies para que siga llamando a muchos jóvenes al servicio del Reino en el ministerio sacerdotal y en la vida consagrada. Dispongámonos para iniciar esta celebración.

Comentario para la Liturgia de la Palabra

En el libro de los Hechos de los Apóstoles se nos muestra la convicción con que el Apóstol Pedro habla del poder de Cristo, piedra angular, sobre la cual se puede construir la vida, con la profunda certeza de que gracias a su Pasión, Muerte y Resurrección hemos sido transformados en hijos amados de Dios.

Dejemos que la Palabra sea alimento que conforta nuestros corazones ante tantos anhelos y necesidades que experimentamos día tras día.

Comentario para la Comunión

Llega el momento deseado, momento en el que nuestra alma inquieta por Dios es alimentada. Demos gracias a Dios Padre por entregarnos a su Hijo, por darnos el alimento que da la vida eterna, por dejarnos participar de su banquete de amor infinito.

Notas Exegéticas y pistas para la homilía

- Primera lectura: Hch. 4, 8-12

"Jesús es la piedra; (...) no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos" (*Hch* 4, 11-12). En el pasaje de los *Hechos de los Apóstoles* —la primera lectura—, impresiona y hace reflexionar esta singular "homonimia" entre Pedro y Jesús: Pedro, que recibió su nuevo nombre de Jesús mismo, afirma que él, Jesús, es "la piedra". En efecto, la única roca verdadera es Jesús. El único nombre que salva es el suyo. El apóstol, y por tanto el sacerdote, recibe su propio "nombre", es decir, su propia identidad, de Cristo. Todo lo que hace, lo hace en su nombre. Su "yo" es totalmente relativo al "yo" de Jesús. En nombre de Cristo, y desde luego no en su propio nombre, el apóstol puede realizar gestos de curación de los hermanos, puede ayudar a los "enfermos" a levantarse y volver a caminar (cf. *Hch* 4, 10).

- Salmo 117

Y también la referencia a lo que dice el Salmo es esencial: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular" (*Sal* 117, 22). Jesús fue "desechado", pero el Padre lo prefirió y lo puso como cimiento del templo de la Nueva Alianza. Así, el apóstol, como el sacerdote, experimenta a su vez la cruz, y sólo a través de ella llega a ser verdaderamente útil para la construcción de la Iglesia. Dios quiere construir su Iglesia con personas que, siguiendo a Jesús, ponen toda su confianza en Dios, como dice el mismo Salmo: "Mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los hombres; mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los jefes" (*Sal* 117, 8-9).

- Segunda lectura: 1 Jn 3,1-2

El discípulo, y especialmente el apóstol, experimenta la misma alegría de Jesús al conocer el nombre y el rostro del Padre; y comparte también su mismo dolor al ver que Dios no es conocido, que su amor no es correspondido. Por una parte, exclamamos con alegría, como san Juan en su primera carta: "Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!"; y, por otra, constatamos con amargura: "El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él" (*1 Jn* 3, 1). Es verdad, y nosotros, los sacerdotes, lo experimentamos: el "mundo" —en la acepción que tiene este término en san Juan— no comprende al cristiano, no comprende a los ministros del Evangelio. En parte porque de hecho no conoce a Dios, y en parte porque no quiere conocerlo. El mundo no quiere conocer a Dios, para que no lo perturbe su voluntad, y por eso no quiere escuchar a sus ministros; eso podría ponerlo en crisis.

- Evangelio: Jn 10, 11-18

"El buen pastor da su vida por las ovejas" (cf. *Jn* 10, 11). San Juan utiliza el verbo *tithénai*, ofrecer, que repite en los versículos siguientes (15, 17 y 18); encontramos este mismo verbo en el relato de la última Cena, cuando Jesús "se quitó" sus vestidos y después los "volvió a tomar" (cf. *Jn* 13, 4. 12). Está claro que de este modo se quiere afirmar que el Redentor

dispone con absoluta libertad de su vida, de manera que puede darla y luego recobrarla libremente.

Cristo es el verdadero buen Pastor que dio su vida por las ovejas —por nosotros—, inmolándose en la cruz. Conoce a sus ovejas y sus ovejas lo conocen a él, como el Padre lo conoce y él conoce al Padre (cf. *Jn* 10, 14-15). No se trata de mero conocimiento intelectual, sino de una relación personal profunda; un conocimiento del corazón, propio de quien ama y de quien es amado; de quien es fiel y de quien sabe que, a su vez, puede fiarse; un conocimiento de amor, en virtud del cual el Pastor invita a los suyos a seguirlo, y que se manifiesta plenamente en el don que les hace de la vida eterna (cf. *Jn* 10, 27-28).

Oración Universal

Presidente:

En este domingo, fiesta del Buen Pastor, nos unimos en oración para pedir a Dios, que conceda a su Iglesia, y en especial a nuestra patria colombiana, muchas vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa.

Unámonos diciendo:

R: Señor, escucha nuestra oración

- 1- Oremos por el Papa Francisco, por nuestros Obispos, por todos los Sacerdotes y religiosos del mundo entero, para que ellos se conviertan en medios convincentes que nos acerquen al Señor. **Roguemos al Señor.**
- 2- Oremos por nuestros gobernantes, para que, trabajando en armonía, puedan ser ejemplo de unidad en medio de los pueblos, con especial atención a los más vulnerables. **Roguemos al Señor**
- 3- Oremos por nuestros párrocos para que, viviendo en la fidelidad al Evangelio, puedan hacer fecundo su ministerio en medio de las comunidades que les han sido encomendadas. **Roguemos al Señor.**
- 4- Oremos por todas las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa, para que el Señor Jesús Buen Pastor, siembre en el corazón de muchos jóvenes el sueño de Dios, que los llama a servirle con la alegría y generosidad de sus vidas al servicio de los demás. **Roguemos al Señor.**
- 5- Oremos por todos nosotros aquí reunidos, para que el Señor Jesús nos conceda la gracia de conocerlo, amarlo, y seguirlo cada mejor. **Roguemos al Señor.**

Presidente:

Te damos gracias Señor, porque por medio de tus ministros cuidas y acompañas a tu Iglesia. Que este hermoso don de tus sacerdotes y religiosos en medio de tu pueblo nunca nos falte, y que por medio de ellos nos acerquemos más a Ti. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén

Hora Santa

Exposición del Santísimo Sacramento. Canto Alabado sea el santísimo

Oración de apertura



Señor, tú estás aquí, tú nos vez, tú nos oyes, te adoramos con profunda reverencia. Gracias por disponer todo para que estemos aquí. Hoy nos reúne tu amor, hoy nos convoca el suave aroma de tu presencia, somos tu Iglesia. Oramos para que el Dueño de la mies mande obreros a su mies. Necesitamos sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos apóstoles, evangelizadores y misioneros, personas comprometidas que, en nombre de Cristo, nos ayuden a alcanzar los bienes de la salvación. Vamos a presentar ante Jesús Sacramentado cada persona de nuestra comunidad, para que en su vida sienta la llamada de Dios y se dispongan a seguirle con alegría, entusiasmo y generosidad.

Breve silencio

Liturgia de la Palabra

Primer momento. Sueño

Texto bíblico (Mateo 1, 20-21)

Reflexión 1

Todos en la vida sueñan con realizarse. Y es correcto que tengamos grandes expectativas, metas altas antes que objetivos efímeros —como el éxito, el dinero y la diversión—, que no son capaces de satisfacernos. De hecho, si pidiéramos a la gente que expresara en una sola palabra el sueño de su vida, no sería difícil imaginar la respuesta: “amor”. Es el amor el que da sentido a la vida, porque revela su misterio. La vida, en efecto, sólo se *tiene* si se *da*, sólo se posee verdaderamente si se entrega plenamente. San José tiene mucho que decirnos a este respecto porque, a través de los sueños que Dios le inspiró, hizo de su existencia un don.

Oración

¡Oh San José!, fiel, casto y justo esposo de María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo, dígnate concedernos tu poderosa intercesión, para que Dios Padre envíe más obreros a su mío, verdaderas y santas vocaciones al sacerdocio. Custodia las vocaciones de los que han sido llamados a vivir en el mundo sin ser de este mundo, para que sepan renunciar a los placeres y pasiones del mundo, para servir en total pobreza, castidad y obediencia a la voluntad de Dios y sean configurados con Cristo, y por Él, con Él y en Él, sean unidos a la Santísima Trinidad por los lazos indisolubles del Espíritu. Consíguenos para ellos, por tus méritos y tu ejemplo, los dones y gracias que necesitan para que ejerzan un ministerio santo, cumpliendo en virtud y perfección las promesas de pobreza, castidad y obediencia, que en conciencia y libre voluntad hicieron a Dios el día de su ordenación, cuando al ser desposados con la Santa Iglesia se comprometieron a servirla en total fidelidad y entrega. Te pedimos, ¡Oh! benigno y sapientísimo protector, que custodies los corazones de nuestros seminaristas, religiosos, religiosas y sacerdotes, para que sean preservados en la inocencia, en la pureza y en el celo apostólico del amor y sean íntegros, virtuosos y santos. Imploramos a ti, San José, esposo de nuestra Madre Santísima, virgen, inmaculada y pura, que acojas y adoptes a cada vocación como a tu hijo Jesús y lo dirijas y lo enseñas a construir su cruz, con su trabajo y su esfuerzo diario, renunciando a sí mismo, para abrazarla y seguir a Jesús, para con él ser Cristo y conducir a todas las almas a Dios, en la esperanza de la gloria en su resurrección, Amén.

Canto: Jesús Tú eres la persona más importante

Breve silencio

Segundo momento. Servicio

Texto bíblico: (Mc. 3, 13-18)

Reflexión

San José y su vocación de servicio que, vivió enteramente para los demás y nunca para sí mismo. El santo Pueblo de Dios lo llama esposo castísimo, revelando así su capacidad de amar sin retener nada para sí. Liberando el amor de su afán de posesión, se abrió a un servicio aún más fecundo, su cuidado amoroso se ha extendido a lo largo de las generaciones y su protección solícita lo ha convertido en patrono de la Iglesia. También es patrono de la buena muerte, él que supo encarnar el sentido oblativo de la vida. Sin embargo, su servicio y sus sacrificios sólo fueron posibles porque estaban sostenidos por un amor más grande: «Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración».

Para san José el servicio, expresión concreta del don de sí mismo, no fue sólo un ideal elevado, sino que se convirtió en regla de vida cotidiana. Él se esforzó por encontrar y adaptar un lugar para que naciera Jesús, hizo lo posible por defenderlo de la furia de Herodes organizando un viaje repentino a Egipto, se apresuró a regresar a Jerusalén para buscar a Jesús cuando se había perdido y mantuvo a su familia con el fruto de su trabajo, incluso en tierra extranjera. En definitiva, se adaptó a las diversas circunstancias con la actitud de quien no se desanima si la vida no va como él quiere, con la disponibilidad de quien vive para servir. Con este espíritu, José emprendió los numerosos y a menudo inesperados viajes de su vida: de Nazaret a Belén para el censo, después a Egipto y de nuevo a Nazaret, y cada año a Jerusalén, con buena disposición para enfrentarse en cada ocasión a situaciones nuevas, sin quejarse de lo que ocurría, dispuesto a echar una mano para arreglar las cosas. Se podría decir que era la mano tendida del Padre celestial hacia su Hijo en la tierra. Por eso, no puede más que ser un modelo para todas las vocaciones, que están llamadas a ser las manos diligentes del Padre para sus hijos e hijas.

Canto: Tú estás aquí

Breve silencio

Tercer momento. Fidelidad.

Texto bíblico: (Mateo 25, 21)

Reflexión

San José es el «hombre justo» (Mt 1,19), que en el silencio laborioso de cada día, persevera en su adhesión a Dios y a sus planes. En un momento especialmente difícil se pone a “considerar todas las cosas” (cf. v. 20). Medita, reflexiona, no se deja dominar por la prisa, no cede a la tentación de tomar decisiones precipitadas, no sigue sus instintos y no vive sin perspectivas. Cultiva todo con paciencia. Sabe que la existencia se construye sólo con la continua adhesión a las grandes opciones. Esto corresponde a la laboriosidad serena y constante con la que desempeñó el humilde oficio de carpintero (cf. Mt 13,55), por el que no inspiró las crónicas de la época, sino la vida cotidiana de todo padre, de todo trabajador y de todo cristiano a lo largo de los siglos. Porque la vocación, como la vida, sólo madura por medio de la fidelidad de cada día.

¿Cómo se alimenta esta fidelidad? A la luz de la fidelidad de Dios. Las primeras palabras que san José escuchó en sueños fueron una invitación a no tener miedo, porque Dios es fiel a sus promesas: «José, hijo de David, no temas» (Mt 1,20). *No temas*: son las palabras que el Señor te dirige también a ti, querida hermana, y a ti, querido hermano, cuando, aun en medio de incertidumbres y vacilaciones, sientes que ya no puedes postergar el deseo de entregarle tu vida. Son las palabras que te repite cuando, allí donde te encuentres, quizás en medio de pruebas e incomprensiones, luchas cada día por cumplir su voluntad. Son las palabras que redescubres cuando, a lo largo del camino de la llamada, vuelves a tu primer amor. Son las palabras que, como un estribillo, acompañan a quien dice sí a Dios con su vida como san José, en la fidelidad de cada día. Esta fidelidad es el secreto de la alegría.

Canto: Tu fidelidad

Breve silencio

Peticiones

Elevemos nuestra plegaria a Dios padre, por medio de su Hijo Jesucristo la Vid verdadera y digámosle: escúchanos Señor.

1. Por el Papa Francisco, para que nuestro Señor Jesucristo lo bendiga. los asista e ilumine en su labor Pastoral y pueda seguir guiando al pueblo de Dios. Roguemos al Señor.
2. Por nuestro Obispo (N.) para que el Espíritu Santo lo siga acompañando en esta misión de apacientar el pueblo de Dios que peregrina en nuestra diócesis. Roguemos al Señor
3. Por los gobernantes de las naciones para que en ellos reine el amor, el respeto y la responsabilidad. Dales los dones de sabiduría y de consejo, para que, destruido el espíritu del error y de la discordia, se empeñen en crear y mantener en nuestra patria el orden, la justicia y la paz. Roguemos al Señor
4. Por aquellos más vulnerables al COVID - 19, para que Dios los proteja de la enfermedad y los cubra con la tranquilidad de saber que son amados sin medida. Roguemos al Señor.
5. Oramos por todo el personal médico, sanitario y de enfermería que están en la primera línea de batalla contra el COVID-19. Cúbrelos de divina protección y dales una doble porción de tu fortaleza, cuando cuidan a la gente enferma se exponen al virus y ponen en riesgo su salud y la de sus familias.
6. Por la salud de toda persona afectada por esta pandemia; por todos los que están enfermos, para que puedan recibir atención oportuna y apropiada, y por toda persona que está muriendo en soledad, para que puedan experimentar el poder sanador de Dios en cuerpo, mente y espíritu, y estar rodeados del amor y el apoyo de los demás. Roguemos al Señor
7. Por los sacerdotes, consagrados y consagradas que han celebrado su pascua, por aquellos que entregaron su vida al servicio de los más necesitados y en especial por los que han muerto en soledad, para que puedan estar en compañía de tus santas y santos, y para los que lloran la pérdida de sus seres queridos que no pudieron acompañar a la hora de su muerte. Roguemos al Señor

Presidente: Padre nuestro, acoge la oración de tus hijos y llena el mundo con la luz de tu amor, por nuestro Señor Jesucristo. Amén

Canto. Tantum Ergo

Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui:
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui

Genitori, Genitoque
Laus et jubilatio
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio:
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amen

Celebrante: Recemos. Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. R. Amen.

Bendición

ACLAMACIONES:

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su sacratísimo Corazón.
Bendita sea su preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el santísimo Sacramento del altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la gran Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios, en sus ángeles y en sus santos.

CANTO: El Espíritu de Dios está en este lugar

Rosario Vocacional



(Disposición para cada día)

En este día, dispuestos a meditar los misterios que nos dieron la salvación, en compañía de Nuestra Madre del cielo, contemplemos, con el ritmo del Santo Rosario, la alegría de nuestra vocación que se hace servicio al Evangelio en la entrega a los hermanos.

Conscientes de nuestra misión de “orar al dueño de la mies para que mande trabajadores a su mies” (Mt 9,38), asumamos nuestro compromiso y respondamos al Señor, “que pone en nosotros su mirada, se fía de nosotros y nos invita a vivir la alegría de la entrega. Hemos hecho de Dios el sueño de nuestras vidas, para servirlo en los hermanos y en las hermanas que Él nos ha confiado, mediante la fidelidad como secreto de la alegría de Dios en nuestras vidas que es ya en sí misma un testimonio”.

Junto al hogar de Nazareth, bajo la custodia de San José, contemplemos en este día los Misterios (*Enunciar los misterios que corresponden para cada día*) y pongamos en este día una intención muy especial por:

Lunes:	Esposos
Martes:	Laicos e Institutos Seculares de Vida Consagrada
Miércoles:	Vida Consagrada Femenina
Jueves:	Obispos y Presbíteros
Viernes:	Vida Consagrada Masculina
Sábado:	Diaconado Permanente
Domingo:	Seminaristas y quienes están en casas de Formación hacia la Vida Consagrada

Junto con nuestra oración, vamos a hacer eco del Mensaje del Papa Francisco en la 58 Jornada de Oración mundial por la Vocaciones: “San José: el Sueño de la Vocación” y el testimonio de los Santos que nos inspiran la meditación continua del Santo Rosario.

Canto: Hoy te quiero cantar

Por la señal de la Santa Cruz...

Acto de Contrición

Credo

Oración:

Dame tus ojos, Madre, para saber mirar; si miro con tus ojos jamás podré pecar.

Dame tus labios, Madre para poder rezar; si rezo con tus labios Jesús me escuchará.

Dame tu lengua, Madre, para ir a comulgar; es tu lengua, patena de gracia y santidad.

Dame tus brazos, Madre, que quiero trabajar; entonces mi trabajo valdrá una eternidad.

Dame tu manto, Madre, que cubra mi pobreza; cubierto con tu manto al cielo he de llegar.

Dame tu cielo, Oh Madre, para poder gozar; si tú me das Cielo, ¿qué más puedo anhelar?

Dame a Jesús, Oh Madre, para poder amar: esta será mí dicha por una eternidad.

Primer misterio:



Lector 1:

“Las vocaciones tienden a esto: a generar y regenerar la vida cada día. El Señor quiere forjar corazones de padres, corazones de madres; corazones abiertos, capaces de grandes impulsos, generosos en la entrega, compasivos en el consuelo de la angustia y firmes en el fortalecimiento de la esperanza. Esto es lo que el sacerdocio y la vida consagrada necesitan, especialmente hoy, en tiempos marcados por la fragilidad y

los sufrimientos causados también por la pandemia, que ha suscitado incertidumbre y miedo sobre el futuro y el mismo sentido de la vida”.

Lector 2:

Los Santos nos dicen:

San Francisco de Sales

“Rezar mi Rosario es mi más dulce ocupación y una verdadera alegría, porque sé que mientras lo rezo estoy hablando con la más amable y generosa de las madres”.

San Pío X

“Si quieren que la paz reine en sus familias y en su Patria, recen todos los días el Rosario con todos los suyos”.

Santa Teresa de los Andes

“Confíe todo a la Santísima Virgen. Récele siempre el Rosario para que Ella le guarde no sólo su alma, sino también sus asuntos”.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

- V/. Oh, mi buen Jesús, perdona nuestros pecados. Líbranos del fuego del infierno.
R/. Y lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu infinita Misericordia.
- V/. Envía, Señor, santos sacerdotes, santos religiosos y laicos santos comprometidos con tu Iglesia.
R/. Escúchanos, Señor.
- V/. San José, custodio de las vocaciones.
R/. Acompáñanos con corazón de padre.

Canto: En el taller de Nazareth

Segundo misterio:

Lector 1:

“Es el amor el que da sentido a la vida, porque revela su misterio. La vida, en efecto, sólo se tiene si se da, sólo se posee verdaderamente si se entrega plenamente. San José, hizo de su existencia un don. (...) Después de cada sueño, José tuvo que cambiar sus planes y arriesgarse, sacrificando sus propios proyectos para secundar los proyectos misteriosos de Dios. Él confió totalmente. (...) A pesar de todo, San José se dejó guiar por los sueños sin vacilar. ¿Por qué? Porque su corazón estaba orientado hacia Dios, ya estaba predisposto hacia Él”.

Lector 2.

Los Santos nos dicen:

San Alfonso María de Ligorio

“Si queremos aliviar a las benditas almas del purgatorio, procuremos rogar por ellas a la Santísima Virgen, aplicando por ellas de modo especial el Santo Rosario que les servirá de gran alivio”.

San Juan María Vianney (Santo Cura de Ars)

“Con esta arma le he quitado muchas almas al diablo”.

Santa Bernadette Soubirous

“Ah, si supieran lo buena y generosa que es nuestra Señora, amémosla mucho. Recémosle con cariño su Rosario y pongámonos bajo su protección y veremos qué grandes ventajas conseguimos con ello»

Padre Nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

- V/.** Oh, mi buen Jesús, perdona nuestros pecados. Líbranos del fuego del infierno.
R/. Y lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu infinita Misericordia.
- V/.** Envía, Señor, santos sacerdotes, santos religiosos y laicos santos comprometidos con tu Iglesia.
R/. Escúchanos, Señor.
- V/.** San José, custodio de las vocaciones.
R/. Acompáñanos con corazón de padre.

Canto: Una entre todas

Tercer misterio:



Lector 1.

“A Dios no le gusta revelarse de forma espectacular, forzando nuestra libertad. Él nos da a conocer sus planes con suavidad, no nos deslumbra con visiones impactantes, sino que se dirige a nuestra interioridad delicadamente, acercándose íntimamente a nosotros y hablándonos por medio de nuestros pensamientos y sentimientos. Y así, como hizo con san José, nos propone metas altas y sorprendentes”.

Lector 2.

Los Santos nos dicen:

San Pablo VI

“El rezo del Rosario exige un ritmo tranquilo y un reflexivo remanso que favorezcan en quien ora la meditación de los misterios de la vida del Señor, vistos a través del Corazón de Aquella que estuvo más cerca del Señor”.

San Juan XXIII

“El Rosario es una muy excelente forma de oración meditada, compuesta a modo de mística corona”.

Santa Teresita del Niño Jesús (Teresita de Lisieux)

“Con el Rosario se puede alcanzar todo. Según una graciosa comparación, es una larga cadena que une el cielo y la tierra, uno de cuyos extremos está en nuestras manos y el otro en las de la Santísima Virgen. Mientras el Rosario sea rezado, Dios no puede abandonar al mundo, pues esta oración es muy poderosa sobre su Corazón”.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

- V/. Oh, mi buen Jesús, perdona nuestros pecados. Líbranos del fuego del infierno.
R/. Y lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu infinita Misericordia.
- V/. Envía, Señor, santos sacerdotes, santos religiosos y laicos santos comprometidos con tu Iglesia.
R/. Escúchanos, Señor.
- V/. San José, custodio de las vocaciones.
R/. Acompáñanos con corazón de padre.

Canto: Madre de los jóvenes

Cuarto misterio:

Lector 1.

“Así pasa en la vocación: la llamada divina siempre impulsa a salir, a entregarse, a ir más allá. No hay fe sin riesgo. Sólo abandonándose confiadamente a la gracia, dejando de lado los propios planes y comodidades se dice verdaderamente “sí” a Dios. Y cada “sí” da frutos, porque se adhiere a un plan más grande, del que sólo vislumbramos detalles, pero que el Artista divino conoce y lleva adelante, para hacer de cada vida una obra maestra. En este sentido, San José representa un ícono ejemplar de la acogida de los proyectos de Dios”.

Lector 2.

Los Santos nos dicen:

San Juan Pablo II

“El Rosario me ha acompañado en los momentos de alegría y en los de tribulación. A él he confiado tantas preocupaciones y en él siempre he encontrado consuelo”.

San Pío de Pietrelcina

“¡Amen a la Virgen y háganla amar! ¡Reciten siempre el Rosario!”.

Santa Teresa de Calcuta

“Aférrate al Rosario como las hojas de la hiedra se aferran al árbol; porque sin nuestra Señora no podemos permanecer. Sí, tenemos que ser muy fieles y nunca dejar de rezar el Rosario”

Padre Nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

- V/. Oh, mi buen Jesús, perdona nuestros pecados. Líbranos del fuego del infierno.
R/. Y lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu infinita Misericordia.
- V/. Envía, Señor, santos sacerdotes, santos religiosos y laicos santos comprometidos con tu Iglesia.
R/. Escúchanos, Señor.
- V/. San José, custodio de las vocaciones.
R/. Acompáñanos con corazón de padre.

Canto: Santa María del Amén

Quinto misterio:



Lector 1.

“Porque la vocación, como la vida, sólo madura por medio de la fidelidad de cada día. ¿Cómo se alimenta esta fidelidad? A la luz de la fidelidad de Dios. Las primeras palabras que san José escuchó en sueños fueron una invitación a no tener miedo, porque Dios es fiel a sus promesas: «José, hijo de David, no temas» (Mt 1,20). No temas: son las palabras que el Señor te dirige también a ti, querida hermana, y a ti, querido hermano, cuando, aun en medio de incertidumbres y vacilaciones, sientes que ya no puedes postergar el deseo de entregarle tu vida. Son las palabras que te repite cuando, allí donde te encuentres, quizás en medio de pruebas e incomprendiciones, luchas cada día por cumplir su voluntad. Son las palabras que redescubres cuando, a lo largo del camino de la llamada, vuelves a tu primer amor”.

Lector 2.

Los Santos nos dicen:

San Luis María Grignion de Montfort

“La práctica del Santo Rosario es grande, sublime y divina. El cielo nos la ha dado para convertir a los pecadores más endurecidos y a los herejes más obstinados”.

Santo Domingo de Guzmán

“Estás viendo el fruto que he conseguido con la predicación del Santo Rosario; haz lo mismo, tú y todos los que aman a María, para de ese modo atraer todos los pueblos al pleno conocimiento de las virtudes”.

Beato Carlo María Acutis

“Si Francisco, que era tan bueno, tan noble y simple, tuvo que recitar tantos Rosarios para ir al Paraíso, ¿cómo podré merecerlo también yo, que soy tan poco santo en comparación con él? El Rosario es la escalera más corta para subir al cielo y muchas almas van al infierno porque no hay nadie que rece ni se sacrifique por ellas”.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

- V/. Oh, mi buen Jesús, perdona nuestros pecados. Líbranos del fuego del infierno.**
R/. Y lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu infinita Misericordia.
- V/. Envía, Señor, santos sacerdotes, santos religiosos y laicos santos comprometidos con tu Iglesia.**
R/. Escúchanos, Señor.
- V/. San José, custodio de las vocaciones.**
R/. Acompáñanos con corazón de padre.

Canto: Junto a ti, María

Salve

Oración letánica por las vocaciones

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios Padre Celestial.

Dios Hijo, Redentor del mundo.

Dios Espíritu Santo

Trinidad Santa un sólo Dios

Santa María, que viviste de modo admirable
tu vocación de madre de Dios.

Santa María que viviste con honda ternura
tu vocación a la virginidad.

Santa María que desde el santuario de la Trinidad
vives tu vocación última de madre
de la Iglesia y de los hombres.

San Juan Bautista, primer animador
de las vocaciones que querían conocer a Jesús.

San José, admirable en tu vocación
de esposo y de padre.

San José, modelo silencioso de la Iglesia
y protector de todas las vocaciones.

San Pedro, modelo apasionado de Pastor.

San Pablo, modelo ejemplar de fundador
de comunidades cristianas.

San Andrés, testigo del encuentro con Jesús
que motivó a su hermano para acercarse al Señor.

San Juan, teólogo contemplativo.

Santiago, que llevaste la luz de la fe a hasta llegar
a la espada del martirio.

San Felipe, admirado por el Señor
por ser alguien de verdad.

Santa María Magdalena, testigo de la alegría
del Resucitado que anuncia a los discípulos
el camino del encuentro.

San Agustín, modelo y compañero de conversos.

San Jerónimo, maestro de la Sagrada Escritura.

San Benito, padre de monjes.

San Juan María Vianney,
patrón de todos los sacerdotes.

Señor ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Ten misericordia de nosotros.

Ten misericordia de nosotros.

Ten misericordia de nosotros.

Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros.

Santa Catalina de Siena, testimonio de vida mística al servicio de la Eucaristía.	Ruega por nosotros.
Santa Teresa de Ávila, reformadora del Carmelo y ejemplo de contemplación en la oración.	Ruega por nosotros.
San Francisco de Asís, pobre y humilde cantor del universo.	Ruega por nosotros.
Santo Domingo, fascinado por la verdad de Dios.	Ruega por nosotros.
Santa Teresa de Jesús, maestra en los caminos de la oración.	Ruega por nosotros.
San Juan de Ávila, apóstol incansable de la formación del clero.	Ruega por nosotros.
San Juan de Dios, buen samaritano de los enfermos.	Ruega por nosotros.
San Ignacio de Loyola, buen soldado de Cristo y militante de la Iglesia.	Ruega por nosotros.
San Francisco Javier, viajero y misionero del Evangelio.	Ruega por nosotros.
Santa Teresa Jornet, modelo de amor a los ancianos solos.	Ruega por nosotros.
Santa Laura Montoya, apasionada misionera de los indígenas.	Ruega por nosotros
Todos los santos y santas de Dios.	Rueguen por nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.	Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.	Ten piedad de nosotros.

V/. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R/. Para que seamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración final:

Señora de la Vocación, sembradora de vocaciones, medianera de la Gracia de la Vocación, modelo perfecto vocacional, alcánzanos la gracia de conocer bien nuestra propia vocación, de descubrir toda su grandeza y hermosura, y de valorar el don divino de ser llamados a asumir el estilo de vida de tu Hijo.

Ayúdanos a conseguir esa certeza interior de nosotros mismos con la entera disponibilidad requerida para seguir la vocación, como tú la tuviste.

Señora y Madre de la Vocación; Tú, que cuidaste la vida de tu Hijo y lo acompañaste hasta darse en plenitud por toda la humanidad, y acompañas, por su mandato, la vida de la Iglesia, sé sembradora de vocaciones: despierta en las almas de tantos hombres y mujeres la fervorosa acogida a la divina llamada, y acompaña el camino y el discernimiento de toda vocación con tu cálida protección maternal.

Señora y Madre de la Vocación y de la Fidelidad, Tú, que con tu “Sí” has abierto la puerta a la presencia de Cristo en el mundo, en la historia de la humanidad, acogiendo con humilde silencio y total disponibilidad la llamada del Altísimo, haz que muchos hombres y mujeres escuchen, también, la voz apremiante de tu Hijo: “Sígueme”. Haz que tengan el valor de dejar las redes que los ocupan en los afanes del mundo y sean capaces de asumir el reto de ir a otros para anunciarles la Buena Nueva del Evangelio, sean capaces de dejar sus ocupaciones, sus esperanzas terrenas y sigan a Cristo por el camino que Él les señale.

Extiende tu maternal solicitud sobre los sacerdotes, sobre los religiosos y religiosas, sobre tantos laicos consagrados y comprometidos, sobre los miembros de los Institutos Seculares, sobre tantas familias que viven la adhesión a Jesucristo, que todos sean fermento silencioso de buenas obras y vivan de fe y amor por la salvación del mundo, para gozo de la Santa Iglesia y de tu Hijo, Jesús. Amén.

Canto: Magníficat

Taller para monaguillos



Debido a las restricciones de pandemia, es posible que el encuentro se realice virtual, sin embargo, hay lugares que siguiendo los protocolos de bioseguridad, tienen posibilidad de poder realizarlo presencialmente, por tanto, el esquema del encuentro desarrolla una propuesta general que el animador adaptará a la forma más conveniente de realización.

Dinámica de ambientación.

El animador del encuentro invita a:

- tres participantes a contar sueños que hayan tenido y recuerden porque fueron muy particulares o los marcaron por hechos circunstanciales de su vida;
- tres participantes más a contar sus sueños como deseo de realización personal para su vida, es decir, lo que sueñan para sí mismos como metas, proyectos de vida o vocación.

Al finalizar la dinámica el animador del encuentro concluye invitando a los participantes a conocer un personaje a quien Dios le reveló en sueños la vocación a la cual era llamado.

Escuchar el himno a San José en: <https://www.youtube.com/watch?v=qWxGT7TUZ5g>

El animador pregunta a los participantes: ¿cuál es el personaje a profundizar? Enseguida explica la dinámica de la lectura de la Palabra.

Lectura de la Palabra.

Si el encuentro es presencial los participantes dramatizan la cita bíblica de profundización, si el encuentro es virtual los participantes deben contar en forma de cuento la cita que les ha correspondido profundizar. Los participantes son distribuidos en cuatro grupos.

Primer sueño: Mateo 1, 19-23

Segundo sueño: Mateo 2, 13-15

Tercer sueño: Mateo 2, 19-21

Cuarto sueño: Mateo 2, 22-23

Los participantes, con ayuda del animador, explican a sus compañeros cuál es el sueño que han leído en la vida de San José y en la realización de su vocación como padre adoptivo de Jesús.

Profundización.

Establecer un diálogo con los participantes, después de la presentación de los textos bíblicos; las siguientes preguntas pueden orientarlo:

- ¿Qué relación es posible establecer entre los sueños de San José y los sueños escuchados por los compañeros al inicio del encuentro?
- Es posible afirmar que la vocación es un sueño que todos llevamos dentro como una semilla.

En los mismos grupos de profundización del texto bíblico, leer algunos apartes del mensaje del Papa Francisco para la jornada mundial de oración por las vocaciones, que ayudaran a complementar la reflexión realizada.

Grupo 1: “Se trata, en efecto, de una figura extraordinaria, y al mismo tiempo «tan cercana a nuestra condición humana». San José no impactaba, tampoco poseía carismas particulares ni aparecía importante a la vista de los demás. No era famoso y tampoco se hacía notar, los Evangelios no recogen ni una sola palabra suya. Sin embargo, con su vida ordinaria, realizó algo extraordinario a los ojos de Dios. Dios ve el corazón (cf. 1 Sam 16,7) y en san José reconoció un corazón de padre, capaz de dar y generar vida en lo cotidiano. Las vocaciones tienden a esto: a generar y regenerar la vida cada día. El Señor quiere forjar corazones de padres, corazones de madres; corazones abiertos, capaces de grandes impulsos, generosos en la entrega, compasivos en el consuelo de la angustia y firmes en el fortalecimiento de la esperanza. Esto es lo que el sacerdocio y la vida consagrada necesitan, especialmente hoy, en tiempos marcados por la fragilidad y los sufrimientos causados también por la pandemia, que ha suscitado incertidumbre y miedo sobre el futuro y el mismo sentido de la vida. San José viene a nuestro encuentro con su mansedumbre, como santo de la puerta de al lado; al mismo tiempo, su fuerte testimonio puede orientarnos en el camino”.

Grupo 2: “Todos en la vida sueñan con realizarse. Y es correcto que tengamos grandes expectativas, metas altas antes que objetivos efímeros —como el éxito, el dinero y la



diversión—, que no son capaces de satisfacernos. De hecho, si pidiéramos a la gente que expresara en una sola palabra el sueño de su vida, no sería difícil imaginar la respuesta: “amor”. Es el amor el que da sentido a la vida, porque revela su misterio. La vida, en efecto, sólo se tiene si se da, sólo se posee verdaderamente si se entrega plenamente. San José tiene mucho que decirnos a este respecto porque, a través de los sueños que Dios le inspiró, hizo de su existencia un don. Los Evangelios narran cuatro sueños (cf. Mt 1,20; 2,13.19.22). Eran llamadas divinas, pero no fueron fáciles de acoger. Después de cada sueño, José tuvo que cambiar sus planes y arriesgarse, sacrificando sus propios proyectos para secundar los proyectos misteriosos de Dios. Él confió totalmente. Pero podemos preguntarnos: “¿Qué era un sueño nocturno para depositar en él tanta confianza?”. Aunque en la antigüedad se le prestaba mucha atención, seguía siendo poco ante la realidad concreta de la vida. A pesar de todo, san José se dejó guiar por los sueños sin vacilar. ¿Por qué? Porque su corazón estaba orientado hacia Dios, ya estaba predispuesto hacia Él. A su vigilante “oído interno” sólo le era suficiente una pequeña señal para reconocer su voz. Esto también se aplica a nuestras llamadas. A Dios no le gusta revelarse de forma espectacular, forzando nuestra libertad. Él nos da a conocer sus planes con suavidad, no nos deslumbra con visiones impactantes, sino que se dirige a nuestra interioridad delicadamente, acercándose íntimamente a nosotros y hablándonos por medio de nuestros pensamientos y sentimientos. Y así, como hizo con san José, nos propone metas altas y sorprendentes”.



Grupo 3: “Los sueños condujeron a José a aventuras que nunca habría imaginado. El primero desestabilizó su noviazgo, pero lo convirtió en padre del Mesías; el segundo lo hizo huir a Egipto, pero salvó la vida de su familia; el tercero anunciaba el regreso a su patria y el cuarto le hizo cambiar nuevamente sus planes llevándolo a Nazaret, el mismo lugar donde Jesús iba a comenzar la proclamación del Reino de Dios. En todas estas vicisitudes, la valentía de seguir la voluntad de Dios resultó victoriosa. Así pasa en la vocación: la llamada divina siempre impulsa a salir, a entregarse, a ir más allá. No hay fe sin riesgo. Sólo abandonándose confiadamente a la gracia, dejando de lado los propios planes y comodidades se dice verdaderamente “sí” a Dios. Y cada “sí” da frutos, porque se adhiere a un plan más grande, del que sólo vislumbramos detalles, pero que el Artista divino conoce y lleva adelante, para hacer de cada vida una obra maestra. En este sentido, san José representa un ícono ejemplar de la acogida de los proyectos de Dios. Pero su acogida es activa, nunca renuncia ni se rinde, «no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte». Que él ayude a todos, especialmente a los jóvenes en discernimiento, a realizar los sueños que Dios tiene para ellos; que inspire la iniciativa valiente para decir “sí” al Señor, que siempre sorprende y nunca decepciona”.



Grupo 4: “Se desprende de los Evangelios que vivió enteramente para los demás y nunca para sí mismo. El santo Pueblo de Dios lo llama esposo castísimo, revelando así su capacidad de amar sin retener nada para sí. Liberando el amor de su afán de posesión, se abrió a un servicio aún más fecundo, su cuidado amoroso se ha extendido a lo largo de las generaciones y su protección solícita lo ha convertido en patrono de la Iglesia. También

es patrono de la buena muerte, él que supo encarnar el sentido oblativo de la vida. Sin embargo, su servicio y sus sacrificios sólo fueron posibles porque estaban sostenidos por un amor más grande: «Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración». Para san José el servicio, expresión concreta del don de sí mismo, no fue sólo un ideal elevado, sino que se convirtió en regla de vida cotidiana. Él se esforzó por encontrar y adaptar un lugar para que naciera Jesús, hizo lo posible por defenderlo de la furia de Herodes organizando un viaje repentino a Egipto, se apresuró a regresar a Jerusalén para buscar a Jesús cuando se había perdido y mantuvo a su familia con el fruto de su trabajo, incluso en tierra extranjera. En definitiva, se adaptó a las diversas circunstancias con la actitud de quien no se desanima si la vida no va como él quiere, con la disponibilidad de quien vive para servir. Con éste espíritu, José emprendió los numerosos y a menudo inesperados viajes de su vida: de Nazaret a Belén para el censo, después a Egipto y de nuevo a Nazaret, y cada año a Jerusalén, con buena disposición para enfrentarse en cada ocasión a situaciones nuevas, sin quejarse de lo que ocurría, dispuesto a echar una mano para arreglar las cosas. Se podría decir que era la mano tendida del Padre celestial hacia su Hijo en la tierra. Por eso, no puede más que ser un modelo para todas las vocaciones, que están llamadas a ser las manos diligentes del Padre para sus hijos e hijas”.

Actuar.

Cada participante escribe una carta a San José que compartirá con sus padres, con el coordinador del grupo o con la persona que sienta mayor confianza, en ella describe el sueño que desea realizar para su vida y lo ofrece al Señor en la Eucarística dominical del Buen Pastor o en la Eucaristía que acolitará enseguida del encuentro.

Oración.

Se finaliza el encuentro orando a una voz la oración a San José propuesta por el Papa Francisco con motivo del año de San José.

“Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confío a su Hijo, en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
Oh, bienaventurado San José, muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal.
Amén.

Catequesis de confirmación

San José: el sueño de la vocación

Inicio:

Hablaremos de San José, ese hombre que no impactaba, tampoco poseía carismas particulares ni aparecía importante a la vista de los demás. No era famoso y tampoco se hacía notar, los Evangelios no recogen ni una sola palabra suya. Sin embargo, con su vida ordinaria, realizó algo extraordinario a los ojos de Dios.

Dinámica de San José tuvo un sueño

Cada uno se hace el dormido. El Catequista va diciendo el nombre de la persona y dejándole una misión:

Por ejemplo:

- Roberto, ama a tu hermano menor
- Andrés, comparte tus cosas con los primos
- Carlos, ayuda a tu familia en el orden de la casa
- Azucena, haz con amor tus deberes de la escuela.
- Carmen, usa el tapabocas con responsabilidad.



Después le dice a los jóvenes que se despierten y hablen de aquello que les tocó, es difícil, fácil, qué obstáculo tiene, cómo les parece a ellos, desean hacerlo.

Después de ese diálogo, dónde pueden percibir lo complejo que es hacer caso a un sueño y luego mirar a la realidad y ver todo lo que ejecutarlo implica, comienzan a hablar de San José y su sueño.

Oración en torno al sueño de la vocación.

Dios ve el corazón (cf. 1 Sam 16,7)

Damos gracias por san José que reconoció su corazón de padre, capaz de dar y generar vida en lo cotidiano.

Gracias Señor por las vocaciones que tienden a generar y regenerar la vida cada día.

Gracias Señor porque quieres forjar corazones de padres, corazones de madres; corazones abiertos, capaces de grandes impulsos, generosos en la entrega, compasivos en el consuelo de la angustia.

Te pedimos por el sacerdocio y la vida consagrada, que necesitan estar firmes en el fortalecimiento de la esperanza especialmente hoy, en tiempos marcados por la fragilidad y los sufrimientos causados por la pandemia.

San José ven a nuestro encuentro con tu mansedumbre, como santo de la puerta de al lado; al mismo tiempo, con tu fuerte testimonio para orientarnos en el camino.

Amén

Desarrollo:

Lectura del texto Bíblico:

Mt 1,20; 2,13.19.22

Todos en la vida sueñan con realizarse. Y es correcto que tengamos grandes expectativas, metas altas antes que objetivos efímeros —como el éxito, el dinero y la diversión—, que no son capaces de satisfacernos. De hecho, si pidiéramos a la gente que expresara en una sola palabra el sueño de su vida, no sería difícil imaginar la respuesta: “amor”. Es el amor el que da sentido a la vida, porque revela su misterio. La vida, en efecto, sólo se *tiene* si se *da*, sólo se posee verdaderamente si se entrega plenamente. San José tiene mucho que decirnos a este respecto porque, a través de los sueños que Dios le inspiró, hizo de su existencia un don.

Actividad: ¿Cuáles son tus sueños? Escríbelo en un mural



“Los Evangelios narran cuatro sueños (cf. Mt 1,20; 2,13.19.22). Eran llamadas divinas, pero no fueron fáciles de acoger. Después de cada sueño, José tuvo que cambiar sus planes y arriesgarse, sacrificando sus propios proyectos para secundar los proyectos misteriosos de Dios.”

Él confió totalmente. Pero podemos preguntarnos: “¿Qué era un sueño nocturno para depositar en él tanta confianza?”. Aunque en la antigüedad se le prestaba mucha atención, seguía siendo poco ante la realidad concreta de la vida. A pesar de todo, san José se dejó guiar por los sueños sin vacilar. ¿Por qué? Porque su corazón estaba orientado hacia Dios, ya estaba predisposto hacia Él. A su vigilante “oído interno” sólo le era suficiente una pequeña señal para reconocer su voz.

Esto también se aplica a nuestras llamadas. A Dios no le gusta revelarse de forma espectacular, forzando nuestra libertad. Él nos da a conocer sus planes con suavidad, no nos deslumbra con visiones impactantes, sino que se dirige a nuestra interioridad delicadamente, acercándose íntimamente a nosotros y hablándonos por medio de nuestros

pensamientos y sentimientos. Y así, como hizo con san José, nos propone metas altas y sorprendentes.

Los sueños condujeron a José a aventuras que nunca habría imaginado. El primero desestabilizó su noviazgo, pero lo convirtió en padre del Mesías; el segundo lo hizo huir a Egipto, pero salvó la vida de su familia; el tercero anunciaba el regreso a su patria y el cuarto le hizo cambiar nuevamente sus planes llevándolo a Nazaret, el mismo lugar donde Jesús iba a comenzar la proclamación del Reino de Dios.

En todas estas vicisitudes, la valentía de seguir la voluntad de Dios resultó victoriosa. Así pasa en la vocación: la llamada divina siempre impulsa a salir, a entregarse, a ir más allá. No hay fe sin riesgo. Sólo abandonándose confiadamente a la gracia, dejando de lado los propios planes y comodidades se dice verdaderamente “sí” a Dios. Y cada “sí” da frutos, porque se adhiere a un plan más grande, del que sólo vislumbramos detalles, pero que el Artista divino conoce y lleva adelante, para hacer de cada vida una obra maestra.

En este sentido, san José representa un ícono ejemplar de la acogida de los proyectos de Dios. Pero su acogida es activa, nunca renuncia ni se rinde, «no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte»

Que él ayude a todos, especialmente a los jóvenes en discernimiento, a realizar los sueños que Dios tiene para ellos; que inspire la iniciativa valiente para decir “sí” al Señor, que siempre sorprende y nunca decepciona”.

Cierre:

Hacemos una oración de cierre donde resaltamos dos palabras:

Servicio y fidelidad (colocamos en el centro del círculo estas dos palabras)

*“Damos gracias por el **SERVICIO** de san José, expresión concreta del don de sí mismo, no fue sólo un ideal elevado, sino que se convirtió en regla de vida cotidiana. Él se esforzó por encontrar y adaptar un lugar para que naciera Jesús, hizo lo posible por defenderlo de la furia de Herodes organizando un viaje repentino a Egipto, se apresuró a regresar a Jerusalén para buscar a Jesús cuando se había perdido y mantuvo a su familia con el fruto de su trabajo, incluso en tierra extranjera.*

San José se adaptó a las diversas circunstancias con la actitud de quien no se desanima si la vida no va como él quiere, con la disponibilidad de quien vive para servir.

Con este espíritu, José emprendió los numerosos y a menudo inesperados viajes de su vida: de Nazaret a Belén para el censo, después a Egipto y de nuevo a Nazaret, y cada año a Jerusalén, con buena disposición para enfrentarse en cada ocasión a situaciones nuevas, sin quejarse de lo que ocurría, dispuesto a echar una mano para arreglar las cosas.

San José era la mano tendida del Padre celestial hacia su Hijo en la tierra. Por eso, no puede más que ser un modelo para todas las vocaciones, que están llamadas a ser las manos diligentes del Padre para sus hijos e hijas.

San José vivía con disponibilidad para servir. «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre» (Mt 2,14), dice el Evangelio, señalando su premura y dedicación a la familia. No perdió tiempo en analizar lo que no funcionaba bien, para no quitárselo a quien tenía a su cargo. Este cuidado atento y solícito es el signo de una vocación realizada, es el testimonio de una vida tocada por el amor de Dios. ¡Qué hermoso ejemplo de vida cristiana damos cuando no perseguimos obstinadamente nuestras propias ambiciones y no nos dejamos paralizar por nuestras nostalgias, sino que nos ocupamos de lo que el Señor nos confía por medio de la Iglesia! Así, Dios derrama sobre nosotros su Espíritu, su creatividad; y hace maravillas, como en José”.

Meditación personal: pensemos en silencio ¿Cómo soy yo una persona servicial?

“FIDELIDAD. José es el «hombre justo» (Mt 1,19), que en el silencio laborioso de cada día persevera en su adhesión a Dios y a sus planes. ¿Cómo se alimenta esta fidelidad? A la luz de la fidelidad de Dios. Las primeras palabras que san José escuchó en sueños fueron una invitación a no tener miedo, porque Dios es fiel a sus promesas: «José, hijo de David, no temas» (Mt 1,20).

No temas: son las palabras que el Señor te dirige también a ti, querida hermana, y a ti, querido hermano, cuando, aun en medio de incertidumbres y vacilaciones, sientes que ya no puedes postergar el deseo de entregarle tu vida. Son las palabras que te repite cuando, allí donde te encuentres, quizás en medio de pruebas e incomprendiciones, luchas cada día por cumplir su voluntad. Son las palabras que redescubres cuando, a lo largo del camino de la llamada, vuelves a tu primer amor. Son las palabras que, como un estribillo, acompañan a quien dice sí a Dios con su vida como san José, en la fidelidad de cada día.

Esta fidelidad es el secreto de la alegría. En la casa de Nazaret, dice un himno litúrgico, había «una alegría límpida». Era la alegría cotidiana y transparente de la sencillez, la alegría que siente quien custodia lo que es importante: la cercanía fiel a Dios y al prójimo”.

Meditación personal: ¿Qué miedos tengo en mi vida de cara a mi vocación?

Le pedimos al Señor que como San José se afiance en nuestra vida el servicio y la fidelidad.

Actividad final: diseño un mensaje virtual y le hago publicidad, por ejemplo lo coloco en mi estado de WhatsApp, para transmitir lo aprendido a mis allegados.

Terminamos cantando: Alma misionera. Canto de envío y esperanza para nuestro mundo.

Taller para docentes de religión

PROYECTO DE VIDA: “MI VIDA TIENE SENTIDO”

Clase para grados 9°,10° y 11.

Objetivo

Proporcionar en el contexto escolar durante la semana vocacional, un espacio de sensibilización y despertar vocacional que, motive a los jóvenes a reflexionar sobre la vocación en su proyecto de vida e iniciar un discernimiento que le ayude a iluminar el sentido de su vida.



1. Dinámica de Integración “Habla sobre tí”:

El Profesor elige a un estudiante del grupo para responder a una pregunta formulada en el tablero que encontrará a continuación en la página siguiente. Para que el joven elija entre las preguntas propuestas, se sugiere indicar una elección al azar o utilizar el juego de dados on-line del siguiente enlace: <https://app-sorteos.com/es/apps/tirar-dado-online>



Si elige el juego de dados on-line de seguir los siguientes pasos:

- ❖ Ingresar al enlace para poner a girar los dados
- ❖ De acuerdo con el número de cada dado, el estudiante responde la pregunta.

El dado de la derecha indica los números horizontales (Coordenada Horizontal)

El dado de la izquierda indica los números verticales (Coordenada Vertical)

- ❖ Es recomendable cuando hay muchos estudiantes que se pueda responder a cada pregunta por grupos de 3 o 5 estudiantes, según lo considere conveniente el profesor.

2. Desarrollo del tema: San José y la vocación¹

Contextualización: Mensaje del Santo Padre Francisco en el año de San José.

El pasado 8 de diciembre, con motivo del 150 aniversario de la declaración de san José como Patrono de la Iglesia universal, comenzó el Año dedicado especialmente a él. “*Por mi parte, escribí la Carta apostólica Patris corde para «que crezca el amor a este gran santo». Se trata, en efecto, de una figura extraordinaria, y al mismo tiempo «tan cercana a*

¹*Mensaje del Santo Padre Francisco para la 58 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones: San José: El sueño de la vocación.*

nuestra condición humana». San José no impactaba, tampoco poseía carismas particulares ni aparecía importante a la vista de los demás. No era famoso y tampoco se hacía notar, los Evangelios no recogen ni una sola palabra suya. Sin embargo, con su vida ordinaria, realizó algo extraordinario a los ojos de Dios.

Dios ve el corazón (cf. 1 Sam 16,7) y en san José reconoció un corazón de padre, capaz de dar y generar vida en lo cotidiano. Las vocaciones tienden a esto: a generar y regenerar la vida cada día. El Señor quiere forjar corazones de padres, corazones de madres; corazones abiertos, capaces de grandes impulsos, generosos en la entrega, compasivos en el consuelo de la angustia y firmes en el fortalecimiento de la esperanza. Esto es lo que el sacerdocio y la vida consagrada necesitan, especialmente hoy, en tiempos marcados por la fragilidad y los sufrimientos causados también por la pandemia, que ha suscitado incertidumbre y miedo sobre el futuro y el mismo sentido de la vida. San José viene a nuestro encuentro con su mansedumbre, como santo de la puerta de al lado; al mismo tiempo, su fuerte testimonio puede orientarnos en el camino”.

Palabras claves para la vocación

San José nos sugiere tres palabras clave para nuestra vocación: sueño, servicio y fidelidad.

➤ **Sueño**

Todos en la vida sueñan con realizarse. Y es correcto que tengamos grandes expectativas, metas altas antes que objetivos efímeros —como el éxito, el dinero y la diversión—, que no son capaces de satisfacernos. De hecho, si pidiéramos a la gente que expresara en una sola palabra el sueño de su vida, no sería difícil imaginar la respuesta: “amor”. Es el amor el que da sentido a la vida, porque revela su misterio. La vida, en efecto, sólo se tiene si se da, sólo se posee verdaderamente si se entrega plenamente. San José tiene mucho que decirnos a este respecto porque, a través de los sueños que Dios le inspiró, hizo de su existencia un don.

Es el amor el que da sentido a su vida: Los Evangelios narran cuatro sueños. Eran llamadas divinas, pero no fueron fáciles de acoger. Después de cada sueño, José tuvo que cambiar sus planes y arriesgarse, sacrificando sus propios proyectos para secundar los proyectos misteriosos de Dios. Él confió totalmente. Pero podemos preguntarnos: “¿Qué era un sueño nocturno para depositar en él tanta confianza?”. Aunque en la antigüedad se le prestaba mucha atención, seguía siendo poco ante la realidad concreta de la vida. A pesar de todo, san José se dejó guiar por los sueños sin vacilar. ¿Por qué? Porque su corazón estaba orientado hacia Dios, ya estaba predisposto hacia Él. A su vigilante “oído interno” sólo le era suficiente una pequeña señal para reconocer su voz. Esto también se aplica a nuestras llamadas. A Dios no le gusta revelarse de forma espectacular, forzando nuestra libertad. Él nos da a conocer sus planes con suavidad, no nos deslumbra con visiones impactantes, sino que se dirige a nuestra interioridad delicadamente, acercándose íntimamente a nosotros y hablándonos por medio de nuestros pensamientos y sentimientos. Y así, como hizo con san José, nos propone metas altas y sorprendentes.

No hay fe sin riesgo: Los sueños condujeron a José a aventuras que nunca habría imaginado. El primero desestabilizó su noviazgo, pero lo convirtió en padre del Mesías; el segundo lo hizo huir a Egipto, pero salvó la vida de su familia; el tercero anunciaba el regreso a su patria y el cuarto le hizo cambiar nuevamente sus planes llevándolo a Nazaret, el mismo lugar donde Jesús iba a comenzar la proclamación del Reino de Dios. En todas estas vicisitudes, la valentía de seguir la voluntad de Dios resultó victoriosa. Así pasa en la vocación: la llamada divina siempre impulsa a salir, a entregarse, a ir más allá. No hay fe sin riesgo. Sólo abandonándose confiadamente a la gracia, dejando de lado los propios planes y comodidades se dice verdaderamente “sí” a Dios. Y cada “sí” da frutos, porque se adhiere a un plan más grande, del que sólo vislumbramos detalles, pero que el Artista divino conoce y lleva adelante, para hacer de cada vida una obra maestra. En este sentido, san José representa un ícono ejemplar de la acogida de los proyectos de Dios. Pero su acogida es activa, nunca renuncia ni se rinde, «no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte» (*Carta ap. Patris corde*, 4). Que él ayude a todos, especialmente a los jóvenes en discernimiento, a realizar los sueños que Dios tiene para ellos; que inspire la iniciativa valiente para decir “sí” al Señor, que siempre sorprende y nunca decepciona.

➤ Servicio

Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo: La segunda palabra que marca el itinerario de san José y de su vocación es servicio. Se desprende de los Evangelios que vivió enteramente para los demás y nunca para sí mismo. El santo Pueblo de Dios lo llama esposo castísimo, revelando así su capacidad de amar sin retener nada para sí. Liberando el amor de su afán de posesión, se abrió a un servicio aún más fecundo, su cuidado amoroso se ha extendido a lo largo de las generaciones y su protección solícita lo ha convertido en patrono de la Iglesia. También es patrono de la buena muerte, él que supo encarnar el sentido oblativo de la vida. Sin embargo, su servicio y sus sacrificios sólo fueron posibles porque estaban sostenidos por un amor más grande: «Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración»

Disponibilidad de quien vive para servir: Para san José el servicio, expresión concreta del don de sí mismo, no fue sólo un ideal elevado, sino que se convirtió en regla de vida cotidiana. Él se esforzó por encontrar y adaptar un lugar para que naciera Jesús, hizo lo posible por defenderlo de la furia de Herodes organizando un viaje repentino a Egipto, se apresuró a regresar a Jerusalén para buscar a Jesús cuando se había perdido y mantuvo a su familia con el fruto de su trabajo, incluso en tierra extranjera. En definitiva, se adaptó a las diversas circunstancias con la actitud de quien no se desanima si la vida no va como él quiere, con la disponibilidad de quien vive para servir. Con este espíritu, José emprendió los numerosos y a menudo inesperados viajes de su vida: de Nazaret a Belén para el censo, después a Egipto y de nuevo a Nazaret, y cada año a Jerusalén, con buena disposición para enfrentarse en cada ocasión a situaciones nuevas, sin quejarse de lo que ocurría, dispuesto a

echar una mano para arreglar las cosas. Se podría decir que era la mano tendida del Padre celestial hacia su Hijo en la tierra. Por eso, no puede más que ser un modelo para todas las vocaciones, que están llamadas a ser las manos diligentes del Padre para sus hijos e hijas.

San José, patrono de las vocaciones: san José, el custodio de Jesús y de la Iglesia, como custodio de las vocaciones. Su atención en la vigilancia procede, en efecto, de su disponibilidad para servir. «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre» (Mt 2,14), dice el Evangelio, señalando su premura y dedicación a la familia. No perdió tiempo en analizar lo que no funcionaba bien, para no quitárselo a quien tenía a su cargo. Este cuidado atento y solícito es el signo de una vocación realizada, es el testimonio de una vida tocada por el amor de Dios. ¡Qué hermoso ejemplo de vida cristiana damos cuando no perseguimos obstinadamente nuestras propias ambiciones y no nos dejamos paralizar por nuestras nostalgias, sino que nos ocupamos de lo que el Señor nos confía por medio de la Iglesia! Así, Dios derrama sobre nosotros su Espíritu, su creatividad; y hace maravillas, como en José.

➤ Fidelidad

Relación profunda con Dios: José es el «hombre justo» (Mt 1,19), que en el silencio laborioso de cada día persevera en su adhesión a Dios y a sus planes. En un momento especialmente difícil se pone a “considerar todas las cosas” (cf. v. 20). Medita, reflexiona, no se deja dominar por la prisa, no cede a la tentación de tomar decisiones precipitadas, no sigue sus instintos y no vive sin perspectivas. Cultiva todo con paciencia. Sabe que la existencia se construye sólo con la continua adhesión a las grandes opciones. Esto corresponde a la laboriosidad serena y constante con la que desempeñó el humilde oficio de carpintero (cf. Mt 13,55), por el que no inspiró las crónicas de la época, sino la vida cotidiana de todo padre, de todo trabajador y de todo cristiano a lo largo de los siglos. Porque la vocación, como la vida, sólo madura por medio de la fidelidad de cada día.

No temer: ¿Cómo se alimenta esta fidelidad? A la luz de la fidelidad de Dios. Las primeras palabras que san José escuchó en sueños fueron una invitación a no tener miedo, porque Dios es fiel a sus promesas: «José, hijo de David, no temas» (Mt 1,20). No temas: son las palabras que el Señor te dirige también a ti, querida hermana, y a ti, querido hermano, cuando, aun en medio de incertidumbres y vacilaciones, sientes que ya no puedes postergar el deseo de entregarle tu vida. Son las palabras que te repite cuando, allí donde te encuentres, quizás en medio de pruebas e incomprensiones, luchas cada día por cumplir su voluntad. Son las palabras que redescubres cuando, a lo largo del camino de la llamada, vuelves a tu primer amor. Son las palabras que, como un estribillo, acompañan a quien dice sí a Dios con su vida como san José, en la fidelidad de cada día.

Alegría cotidiana y sencilla: esta fidelidad es el secreto de la alegría. En la casa de Nazaret, dice un himno litúrgico, había «una alegría límpida». Era la alegría cotidiana y transparente de la sencillez, la alegría que siente quien custodia lo que es importante: la cercanía fiel a Dios y al prójimo. ¡Qué hermoso sería si la misma atmósfera sencilla y radiante, sobria y esperanzadora, impregnara nuestros seminarios, nuestros institutos religiosos, nuestras casas parroquiales! Es la alegría que deseo para ustedes, hermanos y hermanas que generosamente han hecho de Dios el sueño de sus vidas, para servirlo en los

hermanos y en las hermanas que les han sido confiados, mediante una fidelidad que es ya en sí misma un testimonio, en una época marcada por opciones pasajeras y emociones que se desvanecen sin dejar alegría. Que san José, custodio de las vocaciones, los acompañe con corazón de padre.

Diapositivas: ir al siguiente link para proyectar las diapositivas: [San José y la Vocación.pptx](#)



San José y su proyecto de vida según Dios

La realidad que vivimos nos ha llevado a pensar un poco más en tras familias, es decir en la personas con quien convivimos, tenemos un referente y es la familia de Nazaret. Hoy vamos ahondar en un personaje de esta familia y es José, el padre adoptivo de Jesús; un hombre que supo asumir la vocación y misión como padre y esposo de la mejor manera y del que podemos aprender varias cosa para ser y vivir en el mundo de hoy



Familia de Nazaret

Palabras clave para la vocación



Sueño

Todos en la vida sueñan con realizarse

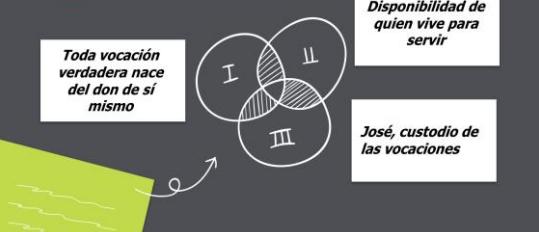


Es el amor el que da sentido a la vida

No hay fe sin riesgo

Servicio

Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo



Disponibilidad de quien vive para servir

José, custodio de las vocaciones

Fidelidad



Relación profunda con Dios

No temer

Alegria cotidiana y sencilla

Conclusión

Podemos concluir diciendo que la vocación no es sólo un llamado que nos invita a algo, sino que es la declaración de amor de Dios al hombre, del Dios Papá que sueña y anhela la felicidad y la plena realización de sus hijos. Ese llamado de Dios debe ser conocido y realizado. Es importante reconocer que toda nuestra vida es una vocación y que, a lo largo de ella, Dios nos llama, a la vida, a ser personas, al amor, a ser cristianos, a ser santos, a dar testimonio de su amor por medio de una opción concreta de vida, en la que trabajaremos por su Reino. Si yo me siento llamado por Dios, podré soñar una vida mejor y trabajaré por ella.

Preguntas de reflexión

Teniendo en cuenta lo trabajado en este encuentro ¿De dónde proviene toda vocación? Explica. ¿Qué consideras que es lo más difícil para responder a nuestra vocación? ¿Haz sentido un llamado especial en esta etapa de tu vida? Comprícelo.

ORACIÓN

Señor, como tú quieras, débe sucederme y como tú quieras así quiero caminar; ayúdame solo a comprender tu voluntad.

Señor, cuando tú quieras, entonces es el momento y cuando tú quieras, estoy preparado; hoy y en toda la eternidad.

Señor, lo que tú quieras, eso lo acepto y lo que tú quieras, es para mí ganancia; basta con que yo sea tuyo.

Señor, porque tú loquieres, por eso es bueno y porque tú loquieres, por eso tengo valor; mi corazón descansa en tus manos. Amén.

<https://www.conferenciadepiscopal.es/wpcontent/uploads/2021/03/Formada-Vocaciones-Semana-Oracion-2021.pdf>



Oración²

Señor, como tú quieras, debe sucederme y como tú quieras así quiero caminar; ayúdame solo a comprender tu voluntad.

Señor, cuando tú quieras, entonces es el momento y cuando tú quieras, estoy preparado; hoy y en toda la eternidad.

Señor, lo que tú quieras, eso lo acepto y lo que tú quieras, es para mí ganancia; basta con que yo sea tuyo.

Señor, porque tú lo quieres, por eso es bueno y porque tú lo quieres, por eso tengo valor; mi corazón descansa en tus manos.

3. Conclusión

Podemos concluir diciendo que la vocación no es sólo un llamado que nos invita a algo, sino que es la declaración de amor de Dios al hombre, del Dios Papá que sueña y anhela la felicidad y la plena realización de sus hijos. Ese llamado de Dios debe ser conocido y realizado. Es importante reconocer que toda nuestra vida es una vocación y que, a lo largo de ella, Dios nos llama, a la vida, a ser felices, a ser personas, al amor, a ser cristianos, a ser santos, a dar testimonio de su amor por medio de una opción concreta de vida, en la que trabajaremos por su Reino. Si yo me siento llamado por Dios, podré soñar una vida mejor y trabajaré por ella.

4. Preguntas para la reflexión

1. Teniendo en cuenta lo trabajado en la clase ¿De dónde proviene toda vocación? Explica.
2. ¿Qué consideras que es lo más difícil para responder a nuestra vocación? ¿Has sentido un llamado especial en esta etapa de tu vida? Compártelo.
3. Si deseas profundizar más sobre la vocación comunícalo a tu profesor, quien te guiará hacia personas como tu párroco o religiosos(as) quienes te orientarán de una manera idónea sobre tus búsquedas y sueños.

² <https://www.conferenciaepiscopal.es/wp-content/uploads/2021/03/Jornada-Vocaciones-Semana-Oracion-2021.pdf>